

FERIA PRIVILEGIADA DÍA 21 DE DICIEMBRE

Las palabras del ángel en la Anunciación son el motivo de esta visita: "Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible" (Lc 1, 36-37). El evangelio de hoy nos recuerda el gesto de amor de la Santísima Virgen, que llevando en su seno al Hijo de Dios, va a la casa de Isabel para ayudarla y proclamar las maravillas de la misericordia de Dios: la cercanía del Salvador provoca el júbilo y la alegría incluso en Juan todavía en el vientre de Isabel.

María se puso en camino, nos dice el Evangelio, desde Nazaret en la Galilea hacia un pueblo de Judá, en la montaña, que según los estudiosos, bien podía ser la actual Ain-Karim, cercano a Jerusalén.

"¡Dichosa tú, que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá". Estas palabras de Isabel, dirigidas a su prima María, bien pueden ser el mensaje central en la liturgia de hoy. En la Anunciación María inicia su peregrinación de la fe.

Ante el anuncio de que iba a ser madre, María preguntó: "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?". Ella, sin dudar de la posibilidad de su cumplimiento, quiere solamente conocer la forma de su realización. "Buscó el modo; no dudó de la omnipotencia de Dios" (San Agustín). Jesucristo Nuestro Señor "fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen".

La cercanía del Mesías Salvador ("en medio de ti") produce gozo y alegría: "grita de júbilo, Israel" (lectura del Profeta Sofonías). Hasta Juan Bautista "saltó de alegría" en el vientre de Isabel. "Juan fue el primero en experimentar la gracia, se alegró a causa del misterio, sintió la presencia del Hijo" (San Ambrosio). Después como Precursor anunció la buena noticia de la cercanía del Salvador. Decía Benedicto XVI: "La alegría cristiana brota de esta certeza: Dios está cerca, está conmigo, está con nosotros, en la alegría y en el dolor, en la salud y en la enfermedad". La "cercanía" de Dios no es una cuestión de espacio o de tiempo, sino de amor, porque el amor acerca y une.

"En el mismo Dios, todo es alegría porque todo es un don" (Pablo VI). El Dios-amor es alegría infinita y eterna. Dios no se encierra en sí mismo. Comparte el gozo de su amor eterno. Él es el motivo, la fuente y la causa de nuestra alegría. Siempre responde a nuestras aspiraciones. Goza con nosotros, en nosotros y por nosotros. Nos hace partícipes de su alegría eterna. Nos ha creado para una felicidad plena y total. "La alegría cristiana, al igual que la esperanza, tiene su fundamento en la fidelidad de Dios, en la certeza de que Él mantiene siempre sus promesas" (Papa Francisco).

Dios habita en quien le ama a Él y al prójimo. Y donde está Dios hay alegría. El cristiano es feliz porque nunca está solo. Sabe que Dios está siempre a su lado. Como amigo fiel, en la alegría y en el dolor. "El Señor

está más cerca de nosotros que nosotros mismos" (San Agustín). La alegría es elemento central del ser cristiano.

La alegría está unida al amor: Amar da alegría, y la alegría produce amor. La alegría del amor nos impulsa a compartirla. No podemos ser felices, si los demás no lo son. "Todo creyente tiene la misión de testimoniar la alegría" (San Juan Pablo II) Hemos de ser misioneros de la alegría. Una alegría se debe comunicar. La alegría, por su propia naturaleza, debe irradiarse.

Aquel encuentro fue un acontecimiento salvífico. Isabel sintió la alegría mesiánica. La exclamación de Isabel "a voz en grito" manifiesta un verdadero entusiasmo religioso, que resuena, a lo largo de los siglos, en los labios de los creyentes. "¡Feliz tú que has creído!". La grandeza y la alegría de María nacen de su corazón creyente.

La alegría del pueblo cristiano por la venida del Hijo de Dios "en carne mortal" se proyecta más allá de esta vida hasta el reino eterno, cuando de nuevo Cristo venga con gloria" (colecta).

MARIANO ESTEBAN CARO